

Un verdadero regalo.

Hace mucho tiempo, en una hermosa ciudad llamada Springfield, había un alcalde muy avaricioso llamado Charlie.

Charlie era viudo y después del fallecimiento de su esposa, se convirtió en una persona muy infeliz y malhumorada.

Todas las navidades, Charlie se lo pasaba en su mansión solo, porque sus mayordomos y sus criadas se iban a pasar Nochebuena con sus familias.

Charlie estaba cansado de lo mismo todas las navidades, por eso decidió hacer algo distinto.

Pensó Charlie:

- ¿Y si prohibo la Navidad?

O mejor si dejo a los padres
e hijos sin vacaciones?

Pero después pensó que sería demasiado y que él no tenía tanto poder como para prohibirlo.



La noche de Navidad, Charlie se fue a caminar por las calles.

Llegó a una muy radiante y bien decorada con luces, después vio una llena de abetos con purpurina y colgantes navideños. Eran muy hermosas, pero después llegó a un callejón, ya no tan bonito.

No era un muy buen ambiente, aunque escuché risas, carcajadas y villancicos. No dudé y me acerqué a ver.

Se podía ver por una ventana una familia sentada en una mesa orando antes de comer, y por otra ventana otra familia cantando villancicos.

Charlie nunca oraba en Navidad, nunca! Se sorprendió mucho.

Charlie siguió caminando hasta llegar a un orfanato. Un vagabundo estaba dando unos céntimos a una mujer del orfanato. Charlie escuchó lo que el vagabundo decía.

- Aquí tiene para los fondos de este orfanato. Y no se preocupe por mí yo veré qué como.

La mujer le dice: Gracias, buen hombre.

Charlie se acercó al vagabundo y le dijo:
- ¿Por qué ha hecho eso? hubiera podido comprarse una barra de pan, o mejor un regalo.

El vagabundo le explicó a Charlie que no importaba y que los regalos no eran importantes, sólo la amistad y el amor a los demás.

En ese momento Charlie se fue y le comentó al vagabundo que no se preocupara más por los comidos.

Al día siguiente, Charlie abrió un centro de comida benéfico y desde entonces Charlie entendió que la Navidad era para estar feliz con tu familia y no para gastar en cosas bonitas que no te llenarían de felicidad. Y sí el ayudar a la gente que más lo necesita.

Valentina Isabel 6º de primaria